



Introducción: Cuando el Cielo se convierte en juicio

Vivimos tiempos de gran confusión. El respeto por lo sagrado ha sido reemplazado por la costumbre superficial. Donde antes se pisaba tierra santa, ahora se camina sin descalzarse el alma. La Eucaristía —el mayor tesoro de la Iglesia, el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo— es, para muchos, sólo un símbolo. Pero la realidad divina permanece: cada comunión es un encuentro con el Dios vivo, y no hay neutralidad posible ante lo sagrado. Por eso, cuando alguien recibe al Señor en estado de pecado mortal, no solo comete una ofensa gravísima, sino que, en palabras de San Pablo, **“come y bebe su propia condenación”** (1 Cor 11,29).

Este artículo quiere ser una **guía clara, profunda y urgente** sobre el tema de las **comuniones sacrílegas**: qué son, por qué son un peligro eterno, cómo prevenirlas y cómo vivir una vida eucarística auténtica. No es un juicio, sino una llamada a despertar.

1. ¿Qué es una comunión sacrílega?

Una comunión sacrílega es **recibir la Sagrada Comunión en estado de pecado mortal**. El sacrilegio es el acto de tratar algo sagrado de manera profana, irrespetuosa o indignamente. Pero cuando ese sacrilegio recae sobre el mismo Cuerpo de Cristo, el pecado toma una gravedad inmensa.

Catecismo de la Iglesia Católica:

«*Quien es consciente de estar en pecado grave no debe comulgar sin haber recibido antes la absolución sacramental*» (CIC, 1385).

Es decir, no basta con “sentirse arrepentido” o con evitar pecados “grandes”. Si hay conciencia de pecado grave y no se ha confesado, **la comunión es un sacrilegio**.



2. ¿De dónde viene esta enseñanza?

La advertencia más clara está en la Primera Carta a los Corintios:

“Quien come el pan o bebe el cáliz del Señor indignamente será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada uno, y coma así del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación”
(1 Cor 11, 27-29).

San Pablo no habla simbólicamente. Lo que está en juego es la **condenación eterna**. La Iglesia siempre ha entendido este pasaje como una base teológica firme para el requisito de estar en gracia de Dios para recibir la Eucaristía.

3. Historia: ¿Cómo se ha tratado esto en la Iglesia?

Padres de la Iglesia

- **San Agustín** decía: “Que nadie coma esta Carne sin haberla adorado antes”.
- **San Juan Crisóstomo** advertía: “No te acerques con las manos sucias a este banquete”.

Edad Media

El temor reverencial era tan fuerte que muchos fieles comulgaban sólo una o dos veces al año, como indicaba el precepto de la Iglesia. Aunque hoy se recomienda una comunión más frecuente, la Iglesia nunca ha eliminado la necesidad de **la confesión previa** si se ha caído en pecado mortal.

Concilio de Trento

Este concilio reafirmó que:



“Nadie debe acercarse a la Sagrada Comunión sin confesarse antes, si está consciente de un pecado mortal, por más contrito que se sienta” (Ses. XIII, c.7).

4. Por qué es tan grave: la teología del sacrilegio

En la teología moral, el sacrilegio eucarístico es un pecado **contra el primer mandamiento** (adorar a Dios como Él merece) y contra el **tercer mandamiento** (santificar las fiestas, lo que incluye la reverencia de lo sagrado). Pero además, ataca directamente al **Santísimo Sacramento del Altar**, que es **Cristo vivo**.

Recibirlo en pecado mortal es:

- Mentir con el cuerpo: fingir una comunión con Dios que no existe.
- Despreciar la Sangre de Cristo: como si su sacrificio no tuviera valor.
- Causar escándalo: a los presentes y al mismo Cuerpo Místico de Cristo.

Es como **invitar al Rey al corazón mientras su trono está lleno de basura**.

5. Causas comunes de comuniones sacrílegas hoy

- **Ignorancia voluntaria**: «No me parece tan grave».
- **Relajamiento litúrgico**: nadie explica ni corrige.
- **Presión social**: “Todos pasan, ¿qué pensarán si no lo hago?”.
- **Racionalismo moderno**: «Dios me entiende, no hace falta confesarme».
- **Malas confesiones**: ocultar pecados graves o comulgar sin arrepentimiento verdadero.

Muchos fieles simplemente **no saben** que están cometiendo un sacrilegio. Otros, lamentablemente, lo saben y no les importa.



6. Consecuencias espirituales

- **Pérdida de gracia santificante** (si no se tenía ya).
- **Endurecimiento del corazón**: incapacidad progresiva para sentir el pecado.
- **Oscurecimiento de la conciencia**: se normaliza el mal.
- **Castigo eterno** si no hay arrepentimiento (condenación del alma).
- **Daño a la Iglesia**: cada comunión sacrílega hiere al Cuerpo Místico.

La Eucaristía no es un premio a los buenos sentimientos, sino **un alimento para quienes están vivos en gracia**. Si el alma está muerta, el Cuerpo de Cristo no la resucita mágicamente: **la juzga**.

7. Cómo prevenir una comunión sacrílega: Guía práctica y pastoral

a) Examina tu conciencia seriamente

Antes de comulgar, pregúntate:

- ¿Tengo plena conciencia de haber cometido algún pecado grave?
- ¿He confesado todos los pecados mortales?
- ¿Estoy realmente arrepentido y decidido a cambiar?

b) Conoce qué es pecado mortal

Requiere:

1. Materia grave (e.g. relaciones sexuales fuera del matrimonio, aborto, omisión dominical sin causa grave, blasfemia, odio grave, etc.).
2. Pleno conocimiento.
3. Consentimiento deliberado.

Si estos tres se dan, es **pecado mortal**. Y **no se debe comulgar sin confesarse primero**.

c) Acude al sacramento de la confesión

Confiesa con humildad y sinceridad. La confesión:

- **Limpia el alma**.



- **Repara la amistad con Dios.**
- **Te hace digno de recibir al Señor.**

d) No comulgues si no estás preparado

Este acto de humildad puede ser más meritorio que una comunión sacrílega. Jesús **prefiere un corazón contrito** que un acto hipócrita.

e) Reaviva tu amor por la Eucaristía

- Vístete con dignidad.
- Llega antes a Misa.
- Haz oración de preparación.
- Agradece profundamente después de comulgar.

8. ¿Qué hacer si he cometido una comunión sacrílega?

1. **No desesperes.** Dios es más grande que tu pecado.
2. **Arrepiéntete de corazón.**
3. **Ve a confesarte lo antes posible** y menciona que hiciste una comunión sacrílega.
4. **Repara** con actos de amor, ayuno y adoración al Santísimo.
5. **Vive en adelante con reverencia**, siendo testigo del valor infinito de la Eucaristía.

9. ¿Qué pueden hacer los sacerdotes y catequistas?

- **Predicar con claridad** sobre el pecado, la confesión y la Eucaristía.
- **Ofrecer horarios accesibles de confesión.**
- **Formar a los fieles** en el discernimiento moral.
- **Fomentar la adoración eucarística.**
- **No tener miedo de corregir fraternalmente**, incluso desde el púlpito.

Conclusión: Un llamado a la santidad eucarística

La comunión no es una rutina, es un misterio que exige fe viva y pureza de corazón. Cada



“Comer y beber su propia condenación”: La tragedia de las comuniones sacrílegas en la Iglesia de hoy | 6

hostia consagrada contiene al mismo Dios que creó el universo. Quien lo recibe indignamente **no solo lo ofende**, sino que **se juzga a sí mismo**.

Hoy, más que nunca, **necesitamos católicos eucarísticos**: que crean, adoren, reciban y reparen. Que enseñen a sus hijos a acercarse a Jesús con amor y respeto. Que no teman quedarse sentados si saben que no están preparados.

Cristo se entrega, sí, pero **no se impone**. Quiere habitar en tu alma, pero limpia, como en un sagrario.

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8).

¿Y tú? ¿Comulgas con fe, o por costumbre?

Es tiempo de despertar. De amar con verdad. De honrar al Señor con todo el corazón.